

LA ARTICULACIÓN DEL ESPACIO EN EL “CAMPO DE HOYOS” DE MANANTIAL DE PEÑUELAS (CELADA DEL CAMINO, BURGOS)

LUIS VILLANUEVA MARTÍN¹
luisvillanueva@antequem.com

EDUARDO CARMONA BALLESTERO²
educarmonaball@gmail.com

MIGUEL ÁNGEL ARNAIZ ALONSO²
MARÍA EUGENIA DELGADO ARCEO¹

RESUMEN

El trabajo presenta parte del registro arqueológico documentado en Manantial de Peñuelas (Celada del Camino, Burgos), “campo de hoyos” de adscripción calcolítica y broncea. La particularidad del sitio es que integra los habituales hoyos junto a evidencias de cabañas. Esta circunstancia, junto a la peculiar morfología de una de ellas (*longhouse*), plantea un marco de discusión sobre las evidencias detectadas, su cronología y la articulación espacial del yacimiento.

Palabras clave:

Campaniforme, Protocogotas, *Longhouse*, Meseta Norte

ABSTRACT

The work is focused on part of the archeological record documented in the site of Manantial de Peñuelas (Celada del Camino, Burgos), a “field of pits” with two phases: Chalcolithic and Bronze Age. This site has a singular archaeological record because there were pits and an evidences of dwellings too. This circumstance, and the peculiar morphology of one of dwellings (a *longhouse*), allows to discuss about the archaeological evidences, their chronology and the spatial organization of the site.

Keywords:

Bell-Beaker, Protocogotas, *Longhouse*, Spanish North Plateau.

¹ Antequem S.L.

² Área de Arqueología. UBU.

1.- INTRODUCCION

El trabajo forma parte de una colaboración que estableció entre la empresa ANTEQUEM S.L y el Área de Arqueología de la Universidad de Burgos con objeto de integrar la documentación recuperada en Manantial de Peñuelas dentro del marco de investigación del Grupo de Investigación de Arqueología e Historia de la Meseta Norte. Este Grupo indaga sobre las sociedades campesinas segmentarias en todo su devenir histórico, en un proceso que va desde el Neolítico (5000 cal a. C.) hasta la Antigüedad Tardía (S. V d.C).

Este trabajo centra su atención en parte del registro arqueológico documentado en el yacimiento de Manantial de Peñuelas (Celada del Camino, Burgos). En este lugar se han reconocido un conjunto de evidencias arqueológicas que conforman un “campo de hoyos” de adscripción calcolítica y bronceínea. La particularidad del sitio se encuen-

tra establecida por los habituales hoyos junto a evidencias de cabañas. La documentación de este tipo de estructuras no es habitual en contextos bronceíneos del oriente de la Meseta. Esta circunstancia, junto a la peculiar morfología de una de ellas (*longhouse*), plantea un marco de discusión en torno a dos ejes: la relación temporal de las evidencias y la articulación espacial del yacimiento, en especial en su fase de la Edad del Bronce. El conjunto debería permitir la configuración de una base empírica capaz de establecer inferencias sobre la ordenación de los espacios de producción y reproducción social de la comunidad responsable de la génesis del yacimiento.

2.- LOCALIZACIÓN Y EMPLAZAMIENTO

El yacimiento se localiza sobre una loma muy ligera sobre la margen derecha del río Hormazuela (Fig. 1), dominando su



Figura 1.- Localización de Manantial de Peñuelas.

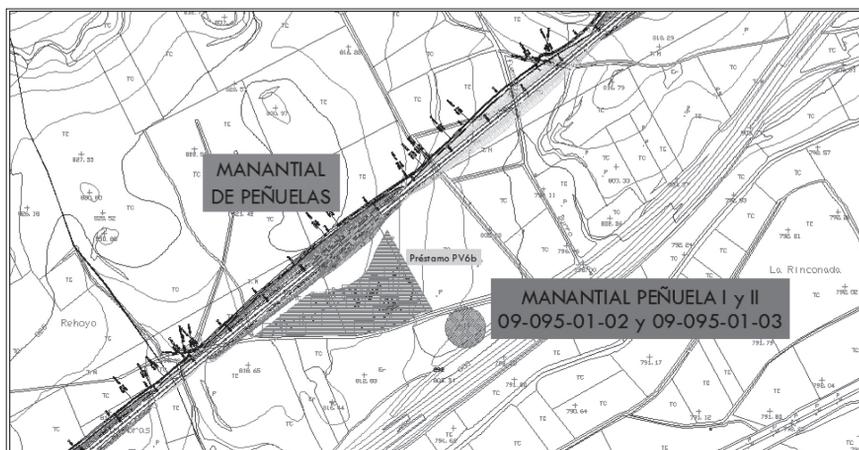


Figura 2.- Distribución de los sectores en los que se dividió la intervención arqueológica.

vega y la del río Arlanzón, ya que ambos cauces discurren en paralelo hasta su confluencia en tierras de Villazopeque. Se trata de un espacio que se encuentra a medio camino entre las cuevas de páramo y la vega del Arlanzón.

El enclave se documentó durante las labores de seguimiento de las obras del AVE (Villanueva Martín y Barranco Ribot 2011b). En concreto, se reconoció por la presencia de estructuras negativas excavadas en el substrato geológico que se encontraban colmatadas con sedimento oscuro. Asociado a estos rellenos aparecían fragmentos de cerámica a mano. Las evidencias se detectaron en dos sectores diferentes: en la traza de la infraestructura (50 estructuras) y en el préstamo PV-6b, que se localiza inmediatamente al sur de la misma (unas 220 estructuras) (Fig 2). Dada la afición de las obras se propuso la excavación del yacimiento. El área de intervención (Villanueva Martín y Barranco Ribot 2011b) alcanzaba las 6 ha, de las cuales se preservaron como reserva arqueológica 1,2 ha. Por lo tanto, no se excavó la totalidad del yacimiento que se extiende por el resto de la loma. La extensión total es difícil de estimar debido a la mala visibilidad de los terrenos o fincas

circundantes (Villanueva Martín y Barranco Ribot 2011b).

3.- REGISTRO ARQUEOLÓGICO

3.1.- Estratigrafía: Interficies y depósitos

Como es habitual dentro de la Cuenca del Duero, en un campo de hoyos las relaciones estratigráficas documentadas se circunscriben a los depósitos contenidos en tales estructuras; los hoyos se suelen caracterizar por formar un conglomerado sin que apenas tengan relaciones físicas. Precisamente, esta ausencia plantea una problemática que aún no ha sido resuelta convenientemente. Es muy difícil interrelacionar los hoyos entre sí. De esta manera, la información siempre adquiere rasgos problemáticos, dado que se ciñe exclusivamente al interior de los hoyos, por lo que éstos se convierten en islas de datos difícilmente relacionables.

Todo el conjunto de cuencas de sedimentación formadas por superficies de alteración han seguido un proceso de formación y relleno semejante en el que se reconoce básicamente un esquema simple: apertura de la estructura negati-

va, en la mayoría de los casos con dificultades para reconocer el estrato de origen de la misma, y colmatación con una o varias unidades estratigráficas. Cuando la secuencia excede la amortización a través de un solo depósito se reconocen episodios de distinta naturaleza, que pueden atender a acciones antrópicas y naturales, como estratos originados por derrumbes de las paredes del hoyo, intersección de interfaces más modernas, rellenos intencionales con materiales diferenciados. Además, las evidencias se encontraban afectadas por procesos erosivos que han modificado sus condiciones originales. Al estar contruidos sobre materiales blandos y en una zona de ladera, la mayoría de los hoyos apenas conservaban una parte de su tamaño original. En muchos casos se puede considerar que solamente se ha documentado el fondo de la estructura, con apenas 20 cm de potencia. En su mayoría los contextos presentaban una deficiente conservación mediante estructuras de poca profundidad, lo que ha hecho que resultara imposible determinar los puntos de apertura y la forma original de sus paredes; es decir, la primitiva estructura estaba completamente arrasada y resultaba casi imposible llegar a saber cómo era en origen. En definitiva, estas condiciones indican que el yacimiento está fuertemente alterado, por varios procesos post-deposicionales: agentes erosivos, labores agrícolas, o incluso por una combinación de ambos factores.

Sin querer profundizar en demasía sobre los aspectos metodológicos aplicados, sí es necesario puntualizar que las interfaces negativas y sus respectivos rellenos recibieron una nomenclatura genérica denominada "contexto". En total se documentaron 254 de tales contextos (Villanueva Martín y Barranco Ribot 2011b) si bien responden a distintos tipos, los cuales pueden agruparse en los siguientes modelos:

Hoyos siliformes: en esta categoría se agrupan las unidades negativas de morfología simple colmatadas por una o varias unidades horizontales. Es el tipo más frecuente (159 casos). Son contendedores de planta paracircular aunque con potencias y perfiles variables (cilíndricos, en cubeta y troncocónicos). Este tipo de estructuras se relacionan con un uso original como silos o espacios de almacenamiento de recursos críticos.

Fosas complejas: En el transcurso de la excavación se han detectado 17 fosas cuya morfología permite inferir un proceso de formación complejo. Como aspecto compartido cabe señalar que tienen grandes dimensiones y plantas irregulares con tendencia al óvalo, paredes curvas y fondo regularizado. En la mayoría de los casos los niveles de relleno son homogéneos y se pueden relacionar con un mismo proceso de colmatación. En otros casos, se aprecia que su formación se debe a la acumulación en un mismo espacio de estructuras que se intersecan. Este tipo de fosas complejas se han interpretado en muchos casos como "fondos de cabaña". La comprensión de tales evidencias como verdaderas cabañas resulta problemática (Márquez Romero y Jiménez Jaimez 2010: 331-46). Estas evidencias son insuficientes para la denominación ofrecida. Además de ello, es necesario otras manifestaciones: agujeros de poste, suelos apisonados, o con otros materiales. Es decir, lo que se denomina una superficie de frecuentación. Por otra parte, resulta poco creíble que en unas ocasiones se conserven los agujeros de poste y en otras no. En tal caso, es necesario puntualizar las condiciones mejores (causas) de preservación de unas zonas y otras del yacimiento. Dado que si no es así, no se llega a entender la presencia o ausencia de ciertas huellas

Hoyos de poste: se han documentado un total de 61 repartidos en dos concentraciones distintas. En uno de estos casos (Fig. 3) su disposición ha permitido definir la existencia de, al menos, una cabaña de gran tamaño (*longhouse*). Esta se localiza en la zona suroriental del espacio ocupado por el préstamo PV6b. Presenta planta alargada de 24 metros de longitud por unos 5,80 metros de anchura, definida a partir de la existencia de 32 hoyos de poste perimetrales dispuestos de forma regular, con orientación suroeste-noreste y una cabecera redondeada en el extremo suroeste. Mientras que el extremo contrario permanece abierto, probablemente porque en ese lado se han perdido las huellas que conformarían el cierre. Las evidencias se completan con varios hoyos alineados longitudinalmente en la zona interior de la cabaña, formando

parte de lo que sería la cruja central de la cabaña, sobre la que se sustentarían los postes centrales de la cubierta a dos aguas. El área interior de la parte conservada de la cabaña estaría entre 130 y 139m².

Además, hay otras evidencias que se pueden asociar a este conjunto. En el interior existen algunos hoyos que pudieron corresponderse con elementos sustentantes de algún tipo de estructura interna. También se documentaron diversos hoyos de poste en el lado septentrional, cuya disposición podría estar indicando la existencia de una estructura adosada. Las dimensiones de este espacio anejo serían de aproximadamente 8 por 5 metros, longitudes máximas en ambos casos. Éstos últimos plantean una problemática particular ya que no se puede descartar que se deban a la existencia otra cabaña distinta.

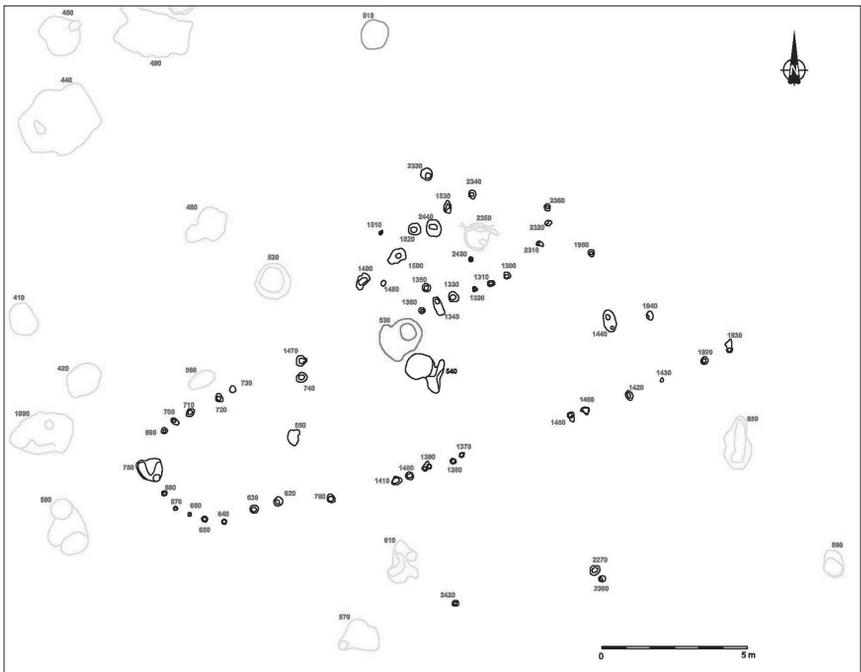


Figura 3.- Agrupación de hoyos de poste con morfología de cabaña alargada (*longhouse*) y un posible añadido al norte.

Hornos: se identificaron dos estructuras cuya función original pudo ser la de horno (contextos 400 y 510) debido a que ambos mostraban, tanto en las paredes como en el fondo de sus estructuras negativas, una intensa rubefacción o una superficie ennegrecida. El uso que pudo darse no es claro pues no hay ningún elemento determinante que permita realizar inferencia alguna.

Fosas simples: se ha documentado un pequeño número de contextos (10) que poseen planta rectangular, con las esquinas redondeadas, con paredes rectas o ligeramente curvas y fondo plano. Su proceso de formación es semejante al de los hoyos siliformes. Estos datos hacen pensar en que se trata de restos de tipo arqueológico y de funcionalidad desconocida.

Manchones: además se han identificado 6 manchones sin morfología clara que no se corresponden con estructura alguna. Conforman contextos arqueológicos independientes sin funcionalidad determinada.

3.2.- Materiales arqueológicos

El registro arqueológico incorpora una colección de materiales que ha servido para definir ciertos aspectos del yacimiento, sobre todo los referidos a la determinación de cronologías relativas para los hoyos y la atribución cultural de los mismos. Bien es cierto que el criterio seguido, la identificación de determinados fósiles-guía cerámicos como elementos discriminatorios dentro de los contextos, presenta problemas derivados del uso casi exclusivo de la cerámica decorada como elemento diagnóstico, lo cual deja al margen a un buen número de contextos que no aportan cerámica significativa. No obstante, el método es válido en cuanto a la determinación de fases de formación del yacimiento, como veremos posteriormente.

a) Distribución y representatividad de la muestra

El conjunto de materiales documentado procede casi exclusivamente de las estructuras siliformes. A excepción de unas pocas piezas de industria lítica recuperadas en superficie, el resto se localizó en los rellenos de los distintos hoyos que conforman el yacimiento. En este sentido, se han documentado materiales arqueológicos en 75 hoyos de los 254 documentados. El estado de conservación de los restos es variado, aunque se reconocen dos tendencias claras: un alto porcentaje de restos concrecionados (el 80% de la cerámica y la práctica totalidad de los restos óseos), cubiertos con una potente costra calcárea, y una fragmentación reducida en virtud del tipo de contexto en que se localizan: hoyos amortizados presuntamente como basureros. En este sentido, llama la atención el alto número de fragmentos de tamaño grande o que conservan buena parte del recipiente.

Así, se han documentado un total de 2.429 restos que se distribuyen de manera desigual entre los hoyos (Tab 1). Una faceta a destacar es la falta de relación entre la capacidad volumétrica de las estructuras negativas y el Número de Restos arqueológicos conservados (NR), algo habitual en el registro de la Prehistoria Reciente y que, de momento, ha recibido distintas atenciones e interpretaciones (ver p.e. Alameda Cuenca-Romero *et al.* 2011; Bellido Blanco 1996; Díaz del Río 1995, 2001). Un caso de particular relieve lo representa el hoyo 400, en el cual, con apenas 1m de diámetro y 0,45m de profundidad, se recogen un total de 382 restos, muchos de los cuales pertenecen a una gran orza de almacenaje que fue encontrada prácticamente completa, la cual se acompaña, de manera casi exclusiva, de otras grandes piezas de ollas y orzas.

Esta distinción revela una deposición diferenciada que no se relaciona directamente con la amortización simple de los hoyos como basureros. En relación con esto, la baja presencia de rodado en las cerámicas y la abundante carbonatación son indicadores indirectos del escaso desplazamiento que han sufrido las piezas desde su posición primaria a su depósito en un contexto, los hoyos, donde la humedad o unos niveles freáticos más altos en el pasado han permitido la decantación en un grado tal como el observado.

También es desigual la distribución de los materiales en virtud del tipo. En este sentido, la inmensa mayoría corresponde a fragmentos de cerámica: 2.169 piezas, que suponen el 89,3%. El resto se reparte en 240 restos faunísticos, que suponen un 9,9%, 4 elementos líticos, que alcanzan el 0,2%, 3 elementos de molienda (0,1%) y 13 fragmentos de mantado de barro y restos de “adobes”, que suponen el 0,5% de las evidencias. A continuación se detallan las características del conjunto en relación a las distintas categorías observadas.

CONTEXTO	Cerámica (NR)	Lítica (NR)	Fauna (NR)	Elementos de molienda	Mantado de barro/ adobe	Total
10	26					26
40	1					1
60	16		1			17
70	1					1
80	37			1		38
100	102					102
140	6					6
150	63					63
160	2					2
170	8	1				9
180	2					2
190	28					28
200	18					18
210			16			16
230	4					4
240	61					61
270	219					219
280	13					13
310	22					22
350	12					12
370	35					35
380	79		10			89

CONTEXTO	Cerámica (NR)	Lítica (NR)	Fauna (NR)	Elementos de molienda	Mantado de barro/ adobe	Total
390	54					54
400	369				13	382
410			2			2
460	4		2			6
470	4					4
510	60		2			62
520				1		1
530	10		3			13
570			37			37
600			8			8

Tabla 1.- Tabla resumen sobre los contextos con material arqueológico.

b) Cerámica

Como se ha señalado, el elemento más abundante recuperado en la excavación es la cerámica, cuya cantidad asciende a 2.169 fragmentos. El análisis del conjunto ha deparado unos resultados que sintetizamos a continuación.

Todo el conjunto mantiene unas pautas técnicas comunes derivadas de unas condiciones de producción domésticas, definidas por unos procedimientos técnicos simples y una estandarización laxa. No vamos a extendernos en las características técnicas de las piezas puesto que son las habituales a los conjuntos prehistóricos de las zonas: mayoría de inclusiones calizas y/o cuarcíticas, acabados alisados, algunos bruñidos y testimonialmente engobados o escobillados. Nos detendremos en aquellos aspectos que puedan aportar información significativa al tema que nos ocupa. En este sentido, cabe señalar la presencia de un grupo piezas con barro aplicado (4% en el exterior y no utilizado al interior), normalmente asociado a orzas y ollas. Este tipo de técnica es común en yacimientos broncíneos del oriente de la Meseta Norte y Alto Valle del Ebro (Apellaniz 1974; Apellaniz y Domingo Mena 1987; Barrios Gil 2004; Jimeno Martínez 1984; Jimeno Martínez *et al.* 1988; Juez Aparicio 2005; Moral del Hoyo 2002; Ródanés Vicente 1999).

Después de la exposición de los aspectos técnicos, tiene interés establecer las características tipológicas de la colección.

La variabilidad morfológica, recogida en una tabla de formas (Fig. 4), revela que la mayoría de ellas encajan dentro de contextos del Bronce. Es posible afinar más debido a la presencia de perfiles carenados (D3, D4) propios de la fase Protocogotas (Abarquero Moras 1997, 2005), que se combinan con otros propias de momentos anteriores, bien del final de Calcolítico, en forma de cazuelas de perfil acampanado (D6) (Delibes de Castro 1977; Garrido Pena 2000), o bien de las fases antiguas del Bronce meseteño, en forma de orzas de perfiles en S, de desarrollo elipsoidal o carenados (D5, D7 y D9) (Rodríguez Marcos 2007; Valiente Malla 2001).

Dentro de los recipientes de morfología simple, también se pueden cuencos de desarrollo cónico o troncocónico (A2 y A3) que encajan bien en contextos Protocogotas. El resto de las piezas son menos expresivas: cuencos abiertos tendentes a la esfera, alguna forma cerrada, ollas y cazuelas de perfil esférico y globular. Además, están representados, aunque en menor medida, las orzas de almacenaje de perfil cilíndrico y las ollas de cocina de perfil globular. Quizá alguna de ellas, como la C2 y la A7, con perfiles ovoideos entrantes o salientes, permitan inferir la presencia de elementos de tradición calcolítica entre el conjunto, vinculada a los tipos de naturaleza acampanada. En todo caso, estas piezas son escasas.

En líneas generales se han documentado a partir del estudio de los materiales recuperados en la excavación arqueológica tres tradiciones alfareras distintas. Una de estas producciones se puede atribuir genéricamente al Calcolítico y otras dos son encuadrables dentro de contextos del Bronce.

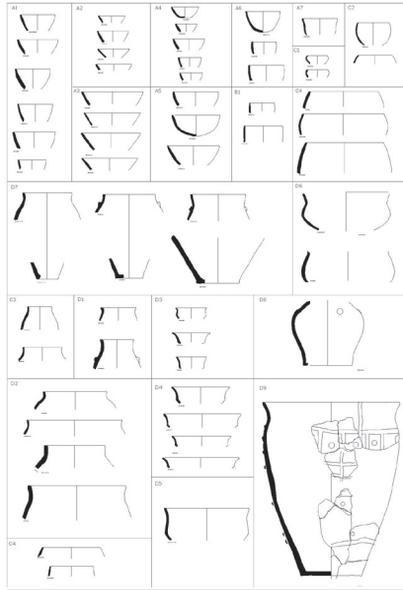


Figura 4.- Tabla de formas cerámicas.

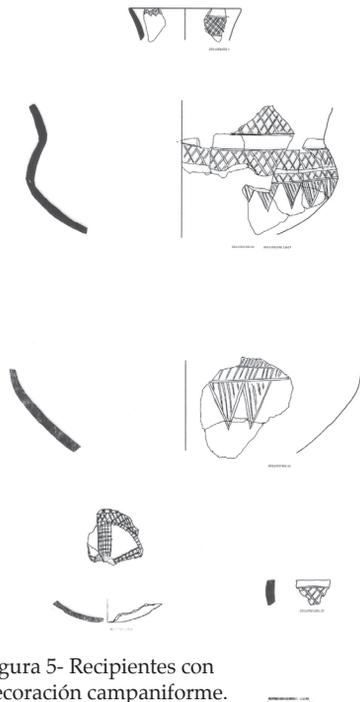


Figura 5.- Recipientes con decoración campaniforme.

Las piezas del Calcolítico (Fig. 5) reúnen un catálogo de decoraciones y formas que las ubican dentro del horizonte Ciempozuelos (2600-1900 cal BC) (Garrido Pena 2000). Junto a ellas se reconocen otros rasgos minoritarios de ascendencia calcolítica: pastillas repujadas o ciertas formas ovoideas que se asocian a determinados tipos de uso común (cazuelas, cuencos,...) también habituales en contextos campaniformes. La presencia de este conjunto es muy reducida respecto a las piezas de atribución broncea, por lo que parece que la fase de ocupación campaniforme fue menos intensa.

Las piezas de cerámica pertenecientes a la Edad del Bronce (Fig. 6) presentan la decoración característica correspondiente al horizonte Protocogotas. Los temas que aparecen en estas piezas se vinculan a los que en la etapa mencionada se definen como “espiguilla”, “zigzag” y trazos oblicuos. Otros rasgo característico es la ubicación bajo el borde y la carena de los motivos. La ausencia de boquique sugiere que tales piezas del Bronce pueden corresponder a un momento inicial de Protocogotas (Abarquero Moras 1997, 2005; Rodríguez Marcos y Abarquero Moras 1994), que se podría enmarcar dentro del lapso cronológico 1750-1550 cal BC.

El tercer grupo está compuesto por un alto número de piezas de gran formato (ollas y orzas) que se decoran con los característicos cordones (Fig 7), digitaciones en el labio o a través de la aplicación de barro en los dos tercios inferiores de la pieza. Su presencia en contextos con piezas decoradas con motivos Protocogotas no desentona con lo habitual para el Bronce Medio y, en este caso, la distinción entre unos morfotipos y otros obedecería a aspectos funcionales más que con valor cronológico. Sin embargo, en algunas ocasiones se encuentran con piezas de perfiles care-

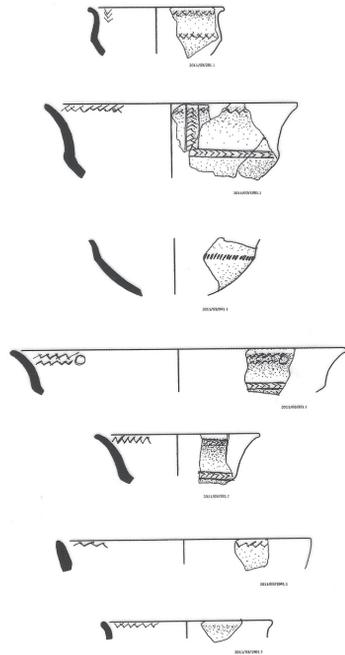


Figura 6.- Recipientes con decoración Protocogotas.

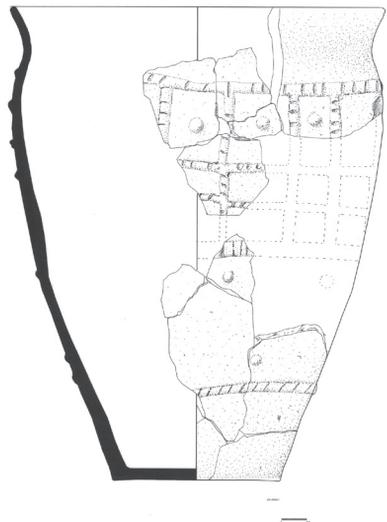


Figura 7.- Gran orza recuperada en el contexto 400 (2011/03/400/1).

nados, bruñidas, sin decoración, cuyos paralelos se encuentran en contextos del Bronce Antiguo (Rodríguez Marcos 2007; Valiente Malla 2001). De nuevo, este conjunto es minoritario dentro del yacimiento.

La convergencia de tradiciones alfareras diferenciadas es algo habitual en los yacimientos de la región. Ejemplos de la convivencia de campaniforme con elementos Protocogotas los encontramos en el yacimiento palentino de La Huelga (Pérez Rodríguez *et al.* 1994) o los burgaleses de Paulejas (Carmona Ballester 2010), Las Veguillas (Alonso Fernández 2003; Uríbarri Angulo y Martínez González 1987), Los Cascajos-El Blanquillo (Martínez Puente 1989) o El Portalón de Cueva Mayor (Juez Aparicio 2005). Lo mismo ocurre con otros donde se solapan en forma de palimpsesto distintas fases de la Edad del Bronce, como el propio de Las Veguillas (Alonso Fernández 2003), El Mirador (Moral del Hoyo 2002) o El Portalón de Cueva Mayor (Mínguez Álvaro 2009). Ahora bien, a tenor de los resultados, el volumen de restos corres-

pondientes al Bronce Medio es significativamente superior.

c) Industria lítica

El conjunto de industria lítica (Fig. 8) es bastante reducido (4 piezas), la mayoría de ellas procedentes del nivel superficial. Las más significativas son dos dientes de hoz, uno de ellos con lustre de cereal. La reducida presencia de industria lítica en el yacimiento sugiere que la gestión principal se realiza fuera del mismo.

d) Restos faunísticos

Sólo 18 de las estructuras excavadas han proporcionado algún tipo de vestigios de esta clase. Así, se ha recuperado un total de 240 restos, muchos de ellos fragmentados o degradados debido a procesos postdeposicionales como erosiones radiculares y afecciones químicas (concrecionado), fruto del entorno geológico. A falta de los resultados de un estudio arqueozoológico, el inventario preliminar (Tab.2) muestra la

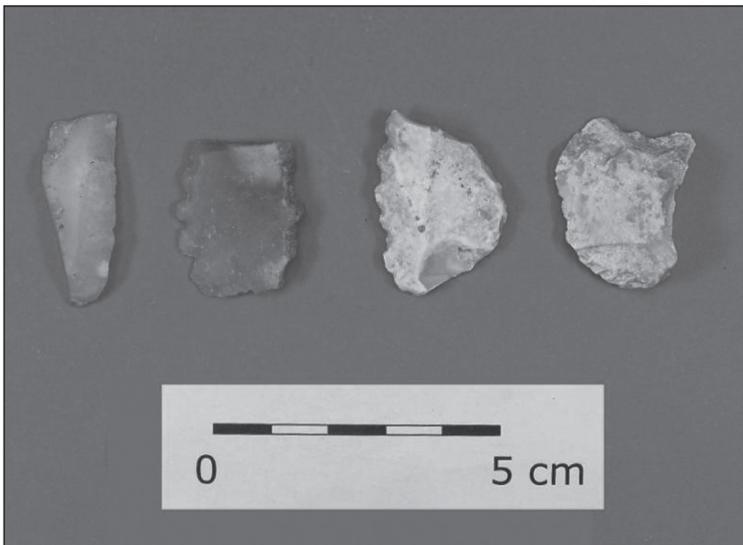


Figura 8. Elementos de industria lítica recuperados en Manantial de Peñuelas.

Contexto	UE	Tipo de restos	NR
60	61	Indeterminado	1
210	212	Costilla de bóvido	16
380	382	Astas y molar de ciervo. Fragmentos indeterminados	10
410	411	Indeterminado	2
460	461	Falange de bóvido e indeterminado	2
510	511	Indeterminado	2
530	531	Indeterminado	3
570	571	Fragmentos de bóvido	37
600	601	Vértebra indeterminado	8
950	951	Costillas, vértebras y calcáneo de ciervo	133
960	961	Molar ovicáprido	2
970	971	Vértebra bóvido	5
1180	1181	Indeterminado	1
1190	1191	Indeterminado	3
1200	1201	Indeterminado	1
1630	1631	Indeterminado	4
1830	1831	Costillas especie indeterminada	1
1840	1841	Metatarso de bóvido	2
1890	1891	Indeterminado	3
2540	2541	Molar de ovicáprido	4

Tabla 2.- Tabla con los datos referentes a los restos faunísticos recuperados.

presencia de las especies animales más habituales en este tipo de yacimientos arqueológicos (Delibes de Castro y Herrán Martínez 2007; Díaz del Río 2001; Fabián García 2006; Morales Muñiz y Liesau 1994), con una cabaña ganadera formada por bóvinos y ovicáprinos a las que se suma el aprovechamiento de especies no domésticas a través de la caza (cérvidos).

e) Otros restos

Junto a estos materiales se han documentado otros que suelen ser habituales en este tipo de yacimientos como los restos de “adobe” o manteado de barro,

que remiten a una técnica constructiva con notable arraigo en la Meseta Norte. Además, se han documentado sendos molinos barquiformes de arenisca.

4.- PROBLEMÁTICA

Las evidencias arqueológicas documentadas en Manantial de Peñuelas ofrecen aspectos que invitan a la consideración y debate. Entre los más destacados se encuentra, por un lado, la relación temporal de las evidencias, vinculada a los procesos de formación y transformación del yacimiento. Por otro, la articulación espacial de los contextos y su carácter diacrónico o sincrónico, en especial los

vinculados a la Edad del Bronce por ser los mayoritarios y más elocuentes. Por último y en relación con los aspectos apuntados se plantea un problema específico debido a la documentación de evidencias de cabañas: la relación de las mismas, en especial la *longhouse*, con el resto de evidencias del yacimiento. Tales problemas se tratan en el apartado que se expone a continuación.

5.- DISCUSIÓN

5.1.- Sobre la relación temporal de las evidencias

Tal y como anunciábamos anteriormente, un problema general a todos los campos de hoyos es aquel que se relaciona con la falta de relaciones estratigráficas entre los diferentes contextos. En rigor sólo se puede establecer con certeza una secuencia de acontecimientos o eventos independientemente en cada uno de ellos. Esto supone un problema desde el momento en que la mayoría de los contextos no se relacionan físicamente, de tal manera que la gran mayoría forman espacios independientes difícilmente relacionables. La secuencia interna de cada contexto suele ser simple y repetitiva, aunque no necesariamente producto de la misma acción o grupo de acciones. Las de constatación más sencilla atienden a la apertura del contenedor y su relleno, con el agravante de que entre las dos actividades indicadas pudo existir un largo proceso; esto es, su apertura, uso original y final se encuentra disociado en la mayoría de los casos, reflejando, a su vez, un lapso temporal difícilmente ponderable.

Todo ello aparece empeorado por el grado de desmantelamiento de las estratigrafías originales que se manifiesta en este tipo de yacimientos. Por ejemplo, en Manantial de Peñuelas la mayor parte de las estructuras conservaban

muy poca profundidad. Sólo 38 de ellas tenían más de 0,50m de potencia, y 193 estructuras no superaban los 0,30m (de las cuales 125 estaban por debajo de 0,20m), consecuencia directa del estado de arrasamiento en el que se hallaban. Las causas de esta alteración son antiguas en algunos casos, consecuencia de procesos geomorfológicos, cuyo ejemplo son desplazamientos de materiales blandos por la pendiente, o modernos, fruto de los arados, pero el resultado es el mismo: la destrucción de los estratos superiores del yacimiento. En relación a este punto se puede señalar que la presencia de materiales más duros ha provocado la conservación de los agujeros de poste de las cabañas. Allí donde los agentes destructivos han sido obstaculizados por la mayor resistencia del sustrato geológico.

No obstante, la ausencia de estratigrafía relacionada con elementos positivos es una pauta tan general que no se puede achacar solo a causas de movilidad, vinculado al género de vida de sus habitantes, o de acciones postdeposicionales. Desde este punto de vista es posible plantear, como indica la Antropología Cultural, actos racionales dedicados a desmantelar tales estructuras, cuyo sentido puede ser variado (reciclaje, reubicación, reinicio de ciclos vitales, ritos de destrucción, etc...). La clave está entonces, en determinar aspectos que varían, desde la organización social de los grupos, hasta sus formas de subsistencia y ver el impacto que producen tales aspectos en el desmantelamiento y la finalidad del mismo. Esta idea enlaza con otras propuestas para contextos semejantes como la "hipótesis de la reposición" a un estado anterior a la ocupación (Márquez Romero y Jiménez Jaimez 2010: 452) o de la posible destrucción ritualizada de los hábitats (Sánchez Polo 2010: 181-82). A diferencia de estas propuestas que in-

ciden sobre facetas ideológicas, el desmantelamiento muestra una racionalidad que, aunque se exprese mediante acciones rituales, ha de ser explicada en relación con la realidad material de la existencia, que, al fin y al cabo, es la que trata de justificar la ideología y los actos ritualizados. No obstante, esta situación entra en contradicción con un fenómeno particular de Manantial de Peñuelas, que se puede hacer extensivo al resto de yacimientos excavados recientemente con motivo de la obra del AVE por ANTEQUEM SL. No deja de ser llamativo que sólo 75 de los 254 contextos contengan restos arqueológicos (Villanueva Martín y Barranco Ribot 2011b). Es decir, los sedimentos parecen proceder de colmataciones no antrópicas o su relleno se realiza con materiales procedentes de depósitos sin restos materiales. Lo que indica la necesidad de incluir en los proyectos de excavación de este tipo de yacimientos, amplios estudios geomorfológicos y sedimentológicos. En definitiva, la estrecha colaboración con disciplinas de la tierra.

Por otro lado, en Manantial de Peñuelas, como en tantos otros yacimientos de este tipo, la relación temporal de las evidencias se puede establecer de manera relativa a través de las atribuciones culturales manifestadas por los materiales. En este sentido, las piezas cerámicas decoradas son las que aportan información. En algunos casos ha sido posible afinar bastante, mientras en otros se ha optado por otorgar una atribución genérica: Calcolítico o Bronce. A veces algunas piezas de diferente atribución convergen en un mismo contexto, como por ejemplo en el C. 1960 (Campaniforme y Protocogotas). En estos casos, como es evidente, la atribución otorgada de manera definitiva es la más moderna. Teniendo en cuenta este tipo de situaciones, las atribuciones quedarían de la siguiente manera:

- Campaniforme: contextos 100, 1200, 2180 y 2200.
- Calcolítico dudoso: contexto 530.
- Bronce Antiguo: contextos 150, 400, 510, 880, 950 y 1900.
- Bronce: contextos 60, 270, 310, 910, 930, 960, 1140, 1180, 1550, 1640, 1910 y 2400.
- Bronce Medio Protocogotas: contextos 80, 170, 190, 280, 350, 380, 940, 1100, 1110, 1240, 1580, 1630, 1830, 1840, 1900, 1960 y 2540.
- Indeterminado: el resto de contextos.

Es necesario realizar una pequeña valoración sobre esta información. En ella se pone de manifiesto las limitaciones del uso de fósiles-guía en este tipo de contextos. En primer lugar, solamente se dispone de piezas elocuentes en una pequeña parte de los contextos (41 de 254) lo que supone que solo se disponga de información temporal en un porcentaje muy reducido de los mismos (16,1%). El grado de incertidumbre que este aspecto genera es tal que supone un grave problema a la hora de establecer inferencias de cualquier tipo. No obstante, se pueden establecer algunas consideraciones de carácter general.

Se reconocen al menos dos fases de formación diferentes del yacimiento. Por un lado, una primera que parece circunscribirse al Calcolítico Final (2500-1900 cal BC) a tenor de la presencia de elementos del Campaniforme Ciempozuelos. La frecuencia de contextos de esta cronología es baja, prácticamente testimonial frente a los del Bronce. Por otro lado, una segunda fase de formación de contextos de la Edad del Bronce. La frecuencia de adscripciones es considerablemente mayor por lo que se puede inferir que a dicho momento deben pertenecer la mayoría de los

contextos indeterminados. Dentro de esta adscripción se han identificado dos atribuciones (Bronce Antiguo y Medio) aunque todas las piezas no desentonan dentro de ambientes del Bronce Medio (Protocogotas). La cronología de estos contextos es genérica e imprecisa, dado que el ciclo temporal se extiende desde el 1750 cal BC hasta el 1450 cal BC (Abarquero 2005).

Todo lo anterior incide en otra problemática que atiende a la ubicación en el tiempo de uno de los aspectos singulares del yacimiento, la cabaña alargada (*longhouse*). Sobre su cronología no se dispone de dato alguno. Por ejemplo, los rellenos de los hoyos de poste no han proporcionado materiales arqueológicos ni tampoco otros susceptibles de una evaluación cronológica específica, por lo que resulta difícil acceder, siquiera, a su datación genérica. De hecho, la única estructura que ha proporcionado materiales es el contexto 530, que se ubica físicamente dentro del recinto, que no mantiene ninguna relación física con los hoyos de poste, pero que sin embargo ha proporcionado piezas cerámicas consideradas, con dudas, Calcolíticas.

Podemos acudir a la comparación con otros yacimientos para intentar afinar un poco su posición crono-cultural tomando como referencia las analogías morfológicas mejor conocidas. En este sentido, los casos documentados de cabañas del Calcolítico en la Meseta (Carmona Ballester 2012; Díaz del Río 2001; García Barrios 2007) se corresponden con estructuras de morfología circular o elíptica con dimensiones bastante más reducidas que la cabaña documentada. Los ejemplos conocidos en la Meseta y valle del Ebro de cabañas de tipo *longhouse* son del Bronce Medio-Final o inicios de la Edad del Hierro, caso del Teso del Cuerno (Forfoleda, Salamanca) (Martín Benito y Jiménez

González 1988-89), Guaya (Berrocalejo de Aragona, Ávila) (Misiego Tejada *et al.* 2005), en Las Camas (Villaverde, Madrid) (Urbina *et al.* 2007), Ecce Homo (Alcalá de Henares) (Almagro-Gorbea y Fernández Galiano 1990) y Larrumberri (Obanos, Navarra) (Sesma Sesma *et al.* 2009: 72).

5.2.- Sobre la articulación espacial de las evidencias

Teniendo en cuenta todas estas indicaciones, es necesario realizar una valoración de la distribución espacial de las estructuras. Sin embargo, a las limitaciones temporales señaladas se le añaden otras que inciden en que este balance será en todo caso parcial y sesgado, puesto que, como ya se ha relatado, tan sólo se ha podido documentar una pequeña parte del espacio que ocupaba el yacimiento.

Una observación simple de la distribución en planta de las evidencias permite observar que no se distribuyen regularmente por el espacio. En líneas generales, la zona de máxima concentración de contextos arqueológicos se localiza dentro del espacio afectado por el préstamo PV6b, al sur de la intervención. No obstante, se extienden formando agrupaciones o concentraciones, de aspecto anárquico u ordenadas de manera radial.

Se puede realizar una observación más detallada tomando como referencia la distribución que ofrecen los contextos con atribuciones (Fig. 9). En la representación se puede apreciar el distanciamiento de los contextos calcolíticos entre sí, que aparecen de manera singularizada y aislada. Este fenómeno se reconoce en otros yacimientos excavados en este mismo tramo del Arlanzón como La Tejera (Villanueva Martín y Barranco Ribot 2011a), como también en otros lugares del valle Medio del Ar-

lanzón como Fuente Buena o Villafría V (Carmona Ballestero 2012). Su explicación de momento no está clara.

Las evidencias del Bronce son más numerosas y se reparten de manera homogénea por todo el yacimiento de tal manera que casi todas las concentraciones cuentan con contextos de esta atribución. Teniendo en cuenta que la cabaña alargada parece tener una cronología también bronceínea, es interesante observar qué tipo de relación espacial mantiene respecto a los hoyos. En primer lugar, se encuentra rodeada por una alta agrupación de contextos. Entre ella se encuentran estructuras con atribuciones del Bronce pero también un contexto calcolítico. La ausencia física de contacto entre los hoyos de poste y los hoyos siliformes impide establecer su relación temporal, por lo que ni siquiera se puede aseverar la coetaneidad de los hoyos y la cabaña. Es imposible determinar siquiera si la cabaña se construyó antes o después de las estructuras por lo que no se pueden

realizar inferencias respecto de esta distribución sin entrar en la especulación. Precisamente, los ejemplos conocidos de relaciones orgánicas entre hoyos siliformes y cabañas (Carmona Ballestero 2012; Martín Benito y Jiménez González 1988-89) apuntan a una disociación espacial entre los espacios de hábitat/residencia y los lugares de almacenamiento de producto. La distribución de hoyos siliformes respecto a cabañas ha sido objeto de poco interés en las investigaciones desarrolladas en la Cuenca del Duero. No obstante, algunas interpretaciones proponen como hipótesis la ubicación de las viviendas en los márgenes extremos (periféricos) de los lugares de hábitat, ocupando los silos la zona interna del espacio al margen de las viviendas. Tal distribución tampoco se observa en el caso de Manantial de Peñuelas. Las agrupaciones aparentemente no guardan una relación orgánica aunque si se puede apreciar una ordenación general radial. Tal distribución apunta a algo usual: los



Fig. 9.- Plano de distribución de los hoyos y cabañas.

campos de hoyos son la manifestación arqueológica de la existencia de lugares comunitarios, espacios sociales donde la comunidad campesina organizaba su producción y reproducción social. En cualquier caso, la escasa información geomorfológica unida a una documentación estratigráfica de difícil relación, suponen obstáculos determinar si la vivienda alargada representa una singularidad o es solo parte de un conjunto más amplio no conservado. Este hecho tiene implicación en el acceso al conocimiento de la organización de la producción y reproducción social, la interpretación de las bases de subsistencia e incluso, imposibilita analizar en cuestiones más complejas como los sistemas de propiedad.

6.- PERSPECTIVAS

Todos los condicionantes expuestos son de tal magnitud que, con los datos actuales nos vemos incapaces de solventar la problemática expuesta. Sin embargo, no quiere esto decir que desistamos, sino más bien supone un acicate que debe espolear nuestros esfuerzos futuros. Por ello, queremos plantear ciertas perspectivas que esta problemática no resulta nos sugiere con el fin de generar un nuevo marco de debate.

Si analizamos la información disponible, se puede considerar que tanto la ubicación, emplazamiento y los materiales arqueológicos aportan datos que refuerzan postulados que se han convertido en una variable prácticamente constante y apenas conocemos nada nuevo sobre las sociedades de Bronce después de la intervención. Entonces, las cuestiones que se nos plantean son: con este tipo de yacimientos ¿realmente se puede ampliar el conocimiento que tenemos? y ¿cómo?

En este sentido, uno de los primeros aspectos a tratar es la constatación de

que este tipo de evidencias se están tratando en muchos casos de manera algo mecánica. Desde nuestro punto de vista faltan planteamientos teóricos aplicados a la comprensión de los procesos de formación y transformación del registro arqueológico. Ello plantea un problema de fondo debido a que, si no se comprende adecuadamente esta formación, es poco probable que se efectúe una interpretación apropiada a partir de los datos arqueológicos. Basamos esta opinión en que en la mayor parte de los casos se asumen ideas simples sobre la funcionalidad y proceso de colmatación de los hoyos que obvian aspectos cruciales sobre las características que presentan los grupos sociales del pasado, aspecto que puede determinar los procesos de formación (producción), uso (consumo) y abandono tanto de estructuras como de los restos arqueológicos contenidos en ellos. Esta simplificación es palpable en cuanto se asume con normalidad que los rellenos son desechos domésticos, a excepción de aquellos contextos que por su contenido no encajan con esta premisa (inhumaciones, asociaciones de objetos estéticamente llamativos, enterramientos de animales completos,..). En este caso, se consideran depósitos “rituales” o “simbólicos”. Este tipo de lectura se realiza considerando exclusivamente una faceta posible, la última, de todas las implicadas en la formación del registro. El error se encuentra en realizar analogías a partir de una especie de “foto fija” proporcionada por esta disposición final del registro. Es lo que se ha denominado aplicación de la “Premisa Pompeya” (Lammotta y Schiffer 1999; Schiffer 1988).

Por otro lado, la excesiva atención a los objetos en detrimento de los contextos es otro de los factores limitantes de la interpretación de estos yacimientos. En este sentido, es manifiesta por su insuficiencia y la falta de resolución de la

información temporal aportada por los fósiles-guía. Se necesita un buen programa de dataciones radiocarbónicas que permita disponer de una información detallada, más si se tiene en cuenta que los rellenos de los hoyos pueden provenir de cualquier lugar que contenga estratigrafías coetáneas o anteriores a la construcción del hoyo. Evidentemente este tipo de estrategias cuenta con el lastre de suponer un esfuerzo económico que pocas intervenciones preventivas o de urgencia pueden asumir. Esto nos permite hablar de otra vía que es necesario potenciar y desarrollar, como es la colaboración entre empresas y entidades de investigación. Esto supone la articulación de estrategias conjuntas que permitan combinar la escala de intervención de las empresas -con grandes espacios intervenidos, decenas de miles de piezas recuperadas y la gestión de un volumen de información impensable hace unos años-, con las posibilidades que ofrece el análisis de la arqueología académica -empleando analíticas específicas, involucrando a especialistas y desarrollando formas de investigación con pautas y tiempos exentos de la presión del mercado-. Esta combinación seguramente permitiría la puesta en marcha programas de otros horizontes de trabajo sujetos a mecanismos y procedimientos más ajustados para conocer la realidad del pasado y permitan resolver la problemática expuesta a lo largo de estas líneas.

BIBLIOGRAFÍA

- ABARQUERO MORAS, F. J. (1997): “El significado de la cerámica decorada de Cogotas I”, *Boletín del Seminario de Estudios de arte y Arqueología*. LXIII: 71-96.
- (2005): *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*, Monografías. Arqueología en Castilla y León. Junta de Castilla y León, Valladolid, 542.
- ALAMEDA CUENCA-ROMERO, M. C., CARMONA BALLESTERO, E., PASCUAL BLANCO, S., MARTÍNEZ DÍEZ, G. Y DIEZ PASTOR, C. (2011): “El “Campo de Hoyos” calcolítico de Fuente Celada (Burgos): datos preliminares y perspectivas”, *Complutum*. 22 (1): 47-69.
- ALMAGRO-GORBEA, M. Y FERNÁNDEZ GALIANO, D. (1990): *Excavaciones en el cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)*, Madrid.
- ALONSO FERNÁNDEZ, C. (2003): *Excavación arqueológica en el yacimiento de “Las Veguillas”, Barrio de Cortes (Burgos). Memoria técnica de intervención*, pp. Burgos, Servicio de Territorial de Cultura de Burgos, Junta de Castilla y León (Informe técnico inédito), Burgos
- APELLANIZ, J. M. (1974): “El grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco”, *Estudios de Arqueología Alavesa*. tomo VII (monográfico).
- APELLANIZ, J. M. Y DOMINGO MENA, D. (1987): *Estudios sobre Atapuerca (Burgos): II. Los materiales de superficie del Santuario de la Galería del Sílex*, Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Deusto, 10. Universidad de Deusto, Bilbao.
- BARRIOS GIL, I. (2004): *El yacimiento de Cueva Lóbrega (Torrecilla de Cameros, La Rioja). Una visión acerca del Neolítico y la Edad del Bronce en el área occidental del Sistema Ibérico*. Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.
- BELLIDO BLANCO, A. (1996): “Los campos de hoyos. Inicio de la economía agrícola en la Submeseta Norte”, *Studia Archaeologica*. 85: 69-97.
- Carmona Ballester, E. (2010): *Prestigio y emulación en espacios marginales: la cerámica campaniforme de Paulejas (Quintanilla del Agua, Burgos)*. Universidad de Burgos, Burgos.
- (2012): *Las comunidades campesinas calcolíticas del Valle Medio del Arlanzón (3000-1900 cal BC.): procesos históricos y transformaciones*, pp. Universidad de Burgos. Tesis Doctoral Inédita
- DELIBES DE CASTRO, G. (1977): *El Vaso Campaniforme en la Meseta Norte española*, *Studia Archaeologica*, 46. Universidad de Valladolid, Valladolid.
- DELIBES DE CASTRO, G. Y HERRÁN MARTÍNEZ, J. I. (2007): *La Prehistoria*,

- Biblioteca Básica de Valladolid. Diputación de Valladolid, Valladolid.
- DÍAZ DEL RÍO, P. (1995): "Campesinado y gestión pluriactiva del ecosistema: un marco teórico para el análisis del III y el II milenios a.C. en la Meseta peninsular", *Trabajos de Prehistoria*. 52 (2): 99-109.
- (2001): *La formación del paisaje agrario: Madrid en el III y II milenios BC*, Arqueología, Paleontología y Etnografía. Consejería de las Artes de la Comunidad de Madrid, Madrid.
- FABIÁN GARCÍA, F. J. (2006): *El IV y III milenio a.C. en el Valle del Amblés (Ávila)*, Arqueología en Castilla y León. Monografías, 5. Junta de Castilla y León, Valladolid.
- GARCÍA BARRIOS, A. S. (2007): *Los inicios de la Edad del Cobre en el Valle Medio del Duero: Una aproximación a los modos de vida en el centro de la Meseta en los albores de la metalurgia*, pp. Universidad de Valladolid (Tesis Doctoral inédita), Valladolid
- GARRIDO PENA, R. (2000): "El Campaniforme en la Meseta Central de la Península Ibérica (c. 2500-2000 a.C.)", *BAR International Series*. 892.
- JIMENO MARTÍNEZ, A. (1984): *Los Tolmos de Caracena, Soria (Campañas de 1977,1978 y1979). Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en el zona del Alto Duero*, Colección Excavaciones Arqueológicas en España, 134. Ministerio de Cultura, Madrid.
- JIMENO MARTÍNEZ, A., FERNÁNDEZ, J. J. Y REVILLA, M. L. (1988): "Asentamientos de la Edad del bronce en la provincia de Soria: consideraciones sobre los contextos culturales del Bronce Antiguo", *Noticiario Arqueológico Hispánico*. 30: 85-118.
- JUEZ APARICIO, L. (2005): *Estudio tipológico y contextualización de los materiales cerámicos recuperados en la Campaña de 2000 en el yacimiento del Portalón de Cueva Mayor (Sierra de Atapuerca, Burgos)*, pp. Suficiencia Investigadora inédita. Universidad de Burgos,
- LAMOTTA, V. M. Y SCHIFFER, M. B. (1999): "Formation Processes of House Floor Assemblages", en Allison, P. M. (ed.), *The Archaeology of Household Activities*, pp. 19-29. Routledge, London-New York.
- MÁRQUEZ ROMERO, J. E. Y JIMÉNEZ JAIMEZ, V. (2010): *Recintos de fosos. Genealogía y significado de una tradición en la Prehistoria del suroeste de la Península Ibérica (IV-III milenios AC)*. Universidad de Málaga, Málaga.
- MARTÍN BENITO, J. Y JIMÉNEZ GONZÁLEZ, M. C. (1988-89): "En torno a una estructura constructiva en un «campo de hoyos» de la Edad del Bronce de la meseta española en Forfoleda (Salamanca)", *Zephyrus*. XLI- XLVII: 263-83.
- MARTÍNEZ PUENTE, M. E. (1989): *El yacimiento Neolítico y de la Edad del Bronce de Los Cascajos-El Blanquillo, Quintanadueñas, Burgos*, pp. Universidad de Valladolid. Memoria de Licenciatura (inédito),
- MÍNGUEZ ÁLVARO, M. T. (2009): *Estudios sobre Atapuerca III: Los materiales del Bronce Final de «El Portalón» de Cueva Mayor*. Universidad de Deusto, Bilbao.
- MISIEGO TEJADA, J. C., VILLANUEVA MARTÍN, L. A., MARCOS CONTRERAS, G. J., MARTÍN CARBAJO, M. A. Y SANZ GARCÍA, F. J. (2005): "Guaya (Bercero de Aragón, Ávila): reconstrucción de la vida y economía de un poblado de los albores de la Edad del Hierro", en Cancelo, C., Esparza Arroyo, A. y Blanco González, A. (eds.), *Bronce Final y Hierro en la península Ibérica*, pp. 197-218. Universidad de Salamanca, Salamanca.
- MORAL DEL HOYO, S. (2002): *La Cueva del Mirador. La Edad del Bronce en la Sierra de Atapuerca*, 2. Ediciones Sierra de Atapuerca, Burgos.
- MORALES MUÑIZ, A. Y LIESAU, C. (1994): "Arqueozoología del Calcolítico en Madrid: ensayo crítico de síntesis", en Blasco Bosqued, M. C. (ed.), *El Horizonte Campaniforme de la Región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*, pp. 227-47. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., MISSIEGO TEJADA, J. C., SANZ GARCÍA, F. J., MARCOS CONTRERAS, G. J., MARTÍN CARBAJO, M. A. Y FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, J. M. (1994): "“La Huelga”. Un interesante yacimiento de la Edad del Bronce en el centro de al Cuenca del Duero (Dueñas, Palencia)", *Numantia*. 5: 11-32.
- RÓDANES VICENTE, J. M. (1999): *Las Cuevas de Tragaluz y San Bartolomé (Sierra de*

- Cameros, La Rioja). *Los enterramientos en cueva en el Valle Medio del Ebro*. Instituto de Estudios Riojanos. Gobierno de la Rioja, Logroño.
- RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. (2007): *Estudio secuencial de la Edad del Bronce en la Ribera del Duero (provincia de Valladolid)*, Arqueología en Castilla y León. Monografías, 7. Junta de Castilla y León, Valladolid.
- RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. Y ABARQUERO MORAS, F. J. (1994): “Intervención arqueológica en el yacimiento de la Edad del Bronce de “El Cementerio-El Prado”, Quintanilla de Onésimo (Valladolid)”, *Numantia*. 5 (1991-1992): 33-57.
- SÁNCHEZ POLO, A. (2010): “La muerte en Arqueología: visiones cruzadas / posiciones encontradas”, *El futuro del pasado*. 1: 173-87.
- SCHIFFER, M. B. (1988): “¿Existe una “Premisa de Pompeya” en arqueología?”, *Boletín de Antropología Americana*. 18: 5-31.
- SESMA SESMA, J., BIENES CALVO, J. J., ERCE DOMÍNGUEZ, A., FARO CARBALLA, J. A. Y RAMOS AGUIRRE, M. (2009): “La cerámica de estilo Cogotas I y los ciclos culturales en las postrimerías de la Edad de Bronce en Navarra”, *Cuadernos de arqueología de la Universidad de Navarra*. 17: 37-77.
- URBINA, D., MORÍN, J., RUIZ, L. A., AGUSTÍ, E. Y MONTERO, I. (2007): “El yacimiento de Las Camas, Villaverde, Madrid. Longhouses y elementos orientalizantes al inicio de la Edad del Hierro, en el valle medio del Tajo”, *Gerión*. 25 (1): 45-82.
- URÍBARRI ANGULO, J. L. Y MARTÍNEZ GONZÁLEZ, J. M. (1987): “Primeros asentamientos humanos en el término municipal de la ciudad de Burgos”, *Caesaraugusta*. 64: 135-56.
- VALIENTE MALLA, J. (2001): *La Loma del Lomo III*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo.
- VILLANUEVA MARTÍN, L. Y BARRANCO RIBOT, J. M. (2011a): *Excavaciones arqueológicas en los yacimientos de Carrera Vega y Las Lomas y del Hallazgo Aislado de La Tejera. Trabajos arqueológicos Integrados en el proyecto constructivo de la Plataforma del «corredor N-NO de alta velocidad. Tramo: Valladolid-Nurgos. Subtramo: Villazoque-Estepar*, pp. Servicio Territorial de Patrimonio de Burgos (Informe técnico inédito).
- VILLANUEVA MARTÍN, L. Y BARRANCO RIBOT, J. M. (2011b): *Excavaciones arqueológicas en los yacimientos de Manatial de Peñuelas y El Zapato. Tomo I. Trabajos arqueológicos Integrados en el proyecto constructivo de la Plataforma del «corredor N-NO de alta velocidad. Tramo: Valladolid-Nurgos. Subtramo: Villazoque-Estepar*, pp. Servicio Territorial de Patrimonio de Burgos (Informe técnico inédito).